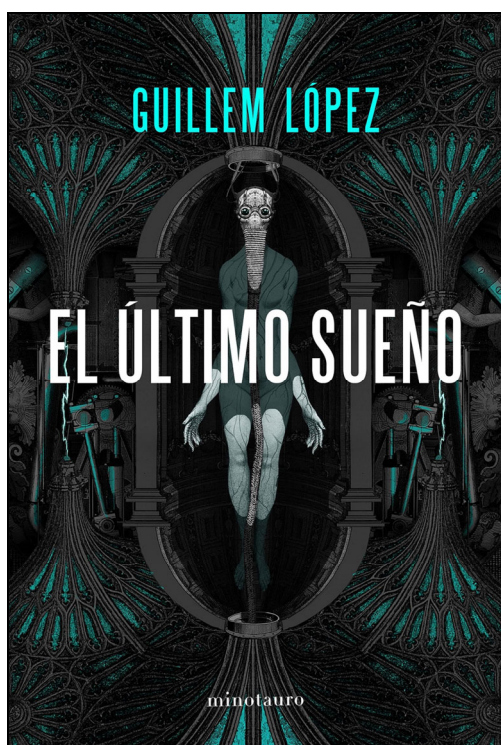


El último sueño (2018), de Guillem López, hacia la consecución de un auténtico bien común



Miguel Ángel Albújar-Escuredo

© Miguel Ángel Albújar-Escuredo, 2020



Guillem López: *El último sueño*
Minotauro, Barcelona, 2018. 400 p.

El último sueño es una novela de Guillem López¹ publicada en 2018 por Minotauro.

¹ Guillem López ha sido nominado repetidas veces y galardonado con los premios Kelvin 505, Ignatus y el Spirit of Dedication de la European Science Fiction Society.

El narrador cuenta las historias de Kemi, una adolescente que pertenece a la clase alta de la ciudad de Paraíso y la de Los Abandonados², una banda de niños huérfanos que malviven en las calles a base de cometer crímenes de poca monta y que forman una suerte de hermandad de inadaptados. Las acciones de la novela se desencadenan a partir de la huida de Kemi no solo del único hogar que ha conocido hasta entonces, sino de su destino. Lo cierto es que la novela de López se lee como una crítica a la sociedad actual, pese a que el universo de *El último sueño* tenga más que ver con una distopía híbrida en la que la magia y la tecnología van de la mano y frecuentemente compiten la una con la otra.

López utiliza el género de la ficción especulativa para proponer una serie de problemas éticos y representarlos de forma artística ante un lector postindustrial que ve cómo su mundo, fruto de la vertiginosa velocidad debida al desarrollo tecnológico, le impone una serie de cambios

² No solo el término, sino incluso la descripción que se da de ellos nos sugiere inmediatamente una influencia de la representación de los ciudadanos anarquistas de Anarres que se da en *The Dispossessed: An Ambiguous Utopia* (1974), de Ursula K. Le Guin.



El último sueño (2018), de Guillem López, hacia la consecución de un auténtico bien común

que impiden alcanzar sensación de estabilidad ninguna. Desde este punto de vista, el autor comparte mediante una pragmática creativa las teorías literarias de Csicsery-Ronay (2008) sobre el género especulativo³. ¿Pero cuál es el *novum*⁴ de López? La sociedad de Paraíso, a imagen y semejanza de la nuestra anclada en el consumo continuo de gas y petróleo, depende de una fuente de energía no renovable: la Kamé. Siendo así la novela, en parte, una alegoría en contra del petrocapitalismo actual. Esta energía proviene de unos misteriosos seres llamados Kas, las antiguas gobernantas de Paraíso, ahora derrocadas, encarceladas y mantenidas en una suerte de parálisis productiva, y de las cuales la última está por morir y con ella la fuente de energía que hace posible la sociedad de la novela: «Ellas gobernaron la ciudad durante siglos hasta que los hombres dijeron basta y las convirtieron en una pieza más de sus necesidades de expansión sin límite. De ellas brotaba la Kamé y con la energía llegó el imperio y el poder. [...] Las Kas morían» (López, 2018: 46). El autor sitúa así la historia en un contexto de ruptura, la sociedad del paraíso ficcional está en crisis y será el estallido de Paraíso, la ciudad, la que se narre al lector.

López crea una sensación de extrañamiento/desfamiliarización⁵ en el lector

³ Si bien Csicsery-Ronay utiliza el término «ciencia ficción».

⁴ Voy a trabajar con la noción de *novum* que utiliza Suvin: «a totalizing phenomenon or relationship deviating from the author's and implied reader's norm of reality» (1979: 64).

⁵ Uso los conceptos de extrañamiento (*ostranenie*) de Shklovski y de alienación (*Verfremdungseffekt*) brechtiana adaptados por Suvin (1979) a la Ciencia Ficción en su teorización del «cognitive estrangement» como elemento clave para comprender la naturaleza y especificidades de nuestro género.

que le permite orientar su atención hacia las injusticias comunes que se dan tanto en la ciudad, irónicamente llamada Paraíso⁶, como en nuestro presente inmediato (una realidad que también depende de recursos energéticos finitos y que se encuentra asimismo en un momento de transformación civilizatorio)⁷. Si en la novela de López la última Ka está por morir, o despertar, y cambiar con ello la inercia de los habitantes de la ciudad, que es fundamentalmente la capital de un imperio teocrático; en nuestro tiempo, la llegada del Antropoceno promete hacer otro tanto con el mundo globalizado en el que nos toca vivir.

López trabaja bajtinianamente una trama coral que muestra una variedad de personajes provenientes de diferentes clases sociales; si bien, estos personajes son secundarios para el desarrollo de la novela. Por el contrario, los personajes que motivan la acción, Kemi y los líderes de Los Abandonados, Adaxas y Yiel, son personajes marcadamente liminares, que o bien huyen de la clase social en la que han nacido (el caso de Kemi), o han sido expulsados del juego de relaciones que vertebra la ciudad (situación de Los Abandonados, un grupo de huérfanos que viven en uno de los rincones más depauperados de la ciudad). La contraposición de personajes y sus circunstancias personales, además de dar verosimilitud a la historia, también le otorgan complejidad al dirigir nuestra atención hacia el choque de intereses y la variedad de libres albedríos de los habitantes de Paraíso. El autor, siguiendo una tradición de novela po-

⁶ y que en realidad no lo es para nadie, ni siquiera para las clases privilegiadas ni mucho menos para el grueso de la población empobrecida.

⁷ Véase el concepto de «Antropoceno» (Crutzen y Stoermer, 2000).



El último sueño (2018), de Guillem López, hacia la consecución de un auténtico bien común

lifónica⁸, busca poner de relieve la contradicción de su mundo ficcional y por asociación del nuestro.

El personaje de Kemi huye de un destino impuesto por hombres, pues no hay espacio político para las mujeres en Paraíso. Una imposición que no le permite alcanzar una identidad femenina que ella percibe como natural, en contraposición a la masculina a la que se ve forzada desde su nacimiento. Finalmente, fruto del azar o del destino (conceptos con los que la narrativa de López tiende a jugar)⁹, Kemi viene a dar con Los Abandonados y es aceptada por estos como una igual, una marginada más entre marginados. En este grupo los roles de género pierden importancia y se bascula hacia la primacía del rol intrasocial; de ahí que a lo largo de la novela, sin muchas complicaciones, Kemi dispute *de facto* el liderazgo de la banda a sus dos jefes masculinos: Adaxas y Yiel. Lo que es posible en el seno de Los Abandonados no lo es en el conjunto de la sociedad paradisíaca. Es necesario recordar que en Paraíso lo que una vez fue una teocracia matriarcal ha sido transformada en un imperio, una *dictablanda* en la que el patriarcado y la teología basada en la escasa producción y la especulación ilimitada de Kamé ahogan toda aspiración auténticamente democrática, pese a las intenciones revolucionarias de buena parte de sus habitantes.

En Paraíso también hay un infierno, una segunda ciudad más allá del Zigurat

donde viven entre murallas las élites, una oligarquía cuya razón de existir es la extracción de riqueza al resto de capas sociales. La inercia de capitalismo extremo a su vez se repite a través de un sistema piramidal de explotación que encuentra en su base a sujetos absolutamente desamparados. La realidad infernal en el seno de Paraíso es la que da razón de ser a Los Abandonados, así como a otra infinidad de bandas callejeras con multitud de culturas propias que van desde comportamientos superficialmente idiosincráticos a prácticas absolutamente tribales¹⁰. El ejemplo más extremo es el de Los Tecnos, hombres-máquina que han perdido la humanidad en favor de una hibridación entre organismo sintiente y máquina degenerada, viéndose reducidos a una suerte de obsolescencia imparable hasta el colapso mortal. Estos son la encarnación maquinal del sistema económico de Paraíso y, como tal, carecen de emociones y su única motivación es la denominación y el ejercicio de la violencia indiscriminada para conseguir sus objetivos. Los Tecnos acabarán siendo no solo la némesis de Kemi y Los Abandonados, sino de toda aspiración democrática para los habitantes de la ciudad.

La trama de la novela pone de relieve, indirectamente, el espinazo feudal que vertebra una sociedad ejemplarmente capitalista e ideal. Y en la que, aunque se presuponga, en realidad no existe movilidad social en ella. Uno de los problemas acuciantes de esta supuesta sociedad utópica que es Paraíso, es que se sustenta en el hecho de que su alternativa pueda ser mucho peor: «Con ese pretexto pusieron

⁸ Lo que da muestras de la calidad de su narrativa en un tiempo lamentablemente trufado de individualismo cansino y experimentalismo *ad nauseam*.

⁹ A mi juicio, el contraste entre ambos conceptos, destino y azar, es especialmente relevante en dos de sus novelas: *La polilla en la casa del humo* (2016) y *Arañas de Marte* (2017).

¹⁰ El desarrollo de la trama emula tres obras que pueden haber inspirado su escritura: la *Anábasis* de Jenofonte, *The Warriors* (1965) de Sol Yurick y la película homónima (1979) de Walter Hill.



El último sueño (2018), de Guillem López, hacia la consecución de un auténtico bien común

armas en las calles y leyes en los despachos; tergiversaron el significado de las palabras a plena luz del día sin sonrojarse y los principales diarios las publicaron en portada. Así que ¿quién podía oponerse a Kébemon y su Mecadios cuando no existía alternativa excepto el caos y el derrumbe de lo que un día fue Paraíso?» (86)

¿Para qué es necesario la evolución y transformación de una sociedad que por definición es perfecta en sí misma? El imperio liderado por el teócrata Kébemon, según el discurso oficialista, tiene que ser perfecto en razón de su unicidad, porque su alternativa es el caos. Sin embargo, a medida que avanza la novela, la revolución política, impulsada por el malestar popular, exige un cambio de régimen político y energético que resultará del desarrollo de un nuevo tipo de energía renovable, que, sin embargo, también requerirá, como hasta entonces, la explotación del sufrimiento ajeno. López ahonda en una veta cínica y pone de relieve cómo una aspiración democrática puede también estar basada en la injusticia y la inmovilidad social cuando la necesidad económica se impone a la moral¹¹.

El conflicto colectivo de Paraíso se reduce a asegurarse un suministro estable de energía que estabilice la inflación, pero no pretende suministrar justicia social, por lo que la disputa es de carácter financiero, no político. Nadie se preocupa de solucionar la desigualdad, sino de conseguir que el sistema monopolístico funcione efi-

¹¹ Y hasta prevalece sobre la física, puesto que el consumo energético se torna imposible de satisfacer e incluso la alternativa que se propone a la Kamé, tarde o temprano, topará con un techo productivo. Se infiere de los hechos relatados que también en una democracia, el sistema capitalista basado en la explotación energética impide que haya igualdad auténtica entre sus ciudadanos.

cientemente. De ahí que se pretenda sustituir la Kamé, que es difícil de almacenar y limitada¹², por otra materia de más fácil producción y, además, inagotable¹³.

En cambio, el conflicto de Kemi y de Los Abandonados es personal y responde a la lucha de individualidades contra un mundo fundamentalmente determinista. Los héroes de esta novela, algunos de los cuales al final de la historia se ganan el título de mártires, se rebelan contra la manipulación fatal de la que son víctimas, tanto por Kébemon y los suyos¹⁴, como por las Kas¹⁵. En el fondo, *El último sueño* muestra al lector la batalla entre la inercia de una sociedad viciada e irreformable y la pugna de unos individuos que, no debiéndole nada, deciden luchar y morir por la esperanza de reconstruir un futuro mejor desde los cementos. Precisamente el lector se enfrenta a la ironía de que son los marginados, los niños expulsados y maltratados de Paraíso, los defenestrados sociales desde su naci-

¹² Pues la última Ka está a punto de morir y con ella toda posibilidad de continuar la producción de Kamé.

¹³ ¿Que cuál es esta revolucionaria materia de energía renovable inagotable? ¡Lee la novela!

¹⁴ La descripción que se presenta de la inmoralidad de los caciques de todo tipo de Paraíso solo se exagera respecto a la realidad política nuestra en el grado de violencia explícita que se da en la novela, pero no en su retrato implícito de maquiavelismo mezquino y alevosía vanidosa. Cabe destacar los fragmentos que narran las acciones conspiratorias de uno de los principales personajes, Nimbará, una suerte de Robespierre arquetípico.

¹⁵ Las Kas son entes que poco o nada se preocupan por los seres humanos de Paraíso y que los perciben como parte del decorado del universo. Las Kas son viajeras interdimensionales que han sido hechas presas en contra de su naturaleza trashumante y que manipulan a los humanos para sus propios fines inescrutables.



El último sueño (2018), de Guillem López, hacia la consecución de un auténtico bien común

miento, los que primero se empeñaron en sobrevivir en una ciudad depredadora, quienes cuando es ya imposible hacerlo, escapan hacia un nuevo destino que es sinónimo de infinitas posibilidades, retornando a la fantasía de una utopía realizable, puesto que todo está todavía por hacerse.

Paradigmática de la alegoría que trama la novela es la aparición de Las Furias, una banda de mujeres adoradoras de las Kas y que se creía que había desaparecido del todo en el pasado víctima de sucesivos pogromos. Estas mujeres, que hacen honor a su tradición griega de Euménides vengativas, residen en una zona rica de la ciudad y comparten este rincón urbano con bandas de rasgos neofascistas. Ellas, que forman la banda más temida y secreta de Paraíso, combaten y sobreviven diariamente contra una ideología supremacista¹⁶.

Las Furias no eran la única banda del norte. Tenían enemigos por doquier. Pandillas y clanes formados por los hijos de esos prósperos burgueses que cayeron en la ruina, salvajes criminales de primera generación que protegían el barrio y sus privilegios perdidos a toda costa. Camisas Negras, Los Cachorros de Gurat, Rostros Pálidos... Yiel no mentía, era un lugar peligroso para él, pero también para cualquiera que viniese de fuera, incluso para los sindicalistas o los obreros. Esas bandas no querían escuchar hablar de solidaridad, sino de supremacía. (275-276)

A la vez, Las Furias aparecen como

¹⁶ Hay un correlato con la realidad española que alude a cómo la ideología de partidos neofascistas es bien acogida en los barrios ricos de algunas poblaciones. Para comprobar esta última afirmación, échese un vistazo a los análisis de votos en las elecciones del 10 de noviembre de 2019 en España: <https://www.elsaltodiario.com/elecciones-10n/a-quien-han-votado-en-los-municipios-mas-ricos-y-mas-pobres>

otro movimiento fanático-religioso que ha sobrevivido a la persecución y la represión y que en el fondo poco puede distinguirse del hegemónico liderado por Kébemon, por el que, tiempo ha, se vieron violentamente sustituidas. El contraste entre el retrato que se hace de las Kas, los entes interdimensionales, y sus seguidoras, Las Furias, y Kébemon y sus Tecnos, los hombres-máquina, funde a estos personajes en una misma realidad indisoluble que acentúa sus atributos similares de fanatismo tribal y desprecio por las libertades individuales. Si bien, los rasgos con los que Las Furias son descritas, de naturaleza mucho más ambiguos, las emparenta con los movimientos feministas contemporáneos, sobre todo si se tiene en cuenta la reivindicación de un común ideológico: Las Furias que combaten a Kébemon son las descendientes de las que fueron exterminadas, dando pleno sentido al eslogan feminista «We are the granddaughters of the witches you weren't able to burn»¹⁷.

Por otro lado, el tipo de metáforas usadas por el narrador poseen una premeditación ilustrativa de la alegoría pesimista que empaqueta la totalidad de la novela. Los hombres-máquina son «insectos de juguete» (11) y «ciegos» (87); el zigurat donde vive la clase dirigente es «una fruta madura infectada de esclavos» (16); los miembros de Los Abandonados conocen la ciudad como «la mugre de sus manos» (21) y existen únicamente en relación a su participación en el grupo: «Los Abandonados eran una multitud de pequeñas piezas que cobraba sentido cuando inter-

¹⁷ No considero que el autor tenga en mente una satirización del movimiento feminista desde un correlato simbólico. El destino al que se ven abocadas Las Furias se debe principalmente a un desarrollo argumental que persigue desencadenar una crisis total al llegar a las páginas últimas de la novela.



El último sueño (2018), de Guillem López, hacia la consecución de un auténtico bien común

pretaban ese papel: la banda se debía a sus componentes y ellos a la banda» (76); Paraíso, en su decadencia irrefrenable, es un «animal moribundo que lleva a cuestas la maloliente carga de la muerte» (38); Las Kas, para el sistema capitalista de la ciudad, no son más que «meras vacas» (44) a las que explotar hasta su desaparición; para Las Kas, a su vez, los seres humanos carecen de valor por sí mismos, los perciben como meros instrumentos de los que servirse, y así lo confiesa Kemi: «Solo soy un canal, Adaxas, un instrumento de las Kas. Y tú también lo eres. Todos lo sois» (140); los monjes encargados de la prospección de energía de Kamé y de su distribución al por mayor son descritos como «una colonia de parásitos» (158); la decadencia moral e irreversible de Kébemon se encarna en su transformación monstruosa: «Su tronco había sido transplantado a un mecaseto de seis patas hidráulicas con un aparatoso motor trasero que le daba apariencia de araña» (348); y la inercia determinista de Paraíso se ilustra en la imagen de unos «grilletes» (396) que apresan a todos los habitantes de la ciudad.

Otro de los elementos destacables de la novela es la conciencia del autor por crear un *world-building* que dote a la narración de un marco contextual adecuado, lo que a mi juicio consigue exitosamente. Ofrezco algunos testimonios de sus innovaciones terminológicas, entre otros muchos repartidos a lo largo de la novela: el río Óleto (una suerte de río civilizatorio parejo al Tigris, Éufrates, Nilo y río Amarillo, confiere verosimilitud a la existencia de la macrópolis que es Paraíso), los mironi (denominación localista de unos comerciantes callejeros), la Kamé (como *novum* energético del que ya he hablado), el moanto¹⁸ («un

metal maleable y barato, aunque venenoso como el esputo de una culebra» [19]), las Kas (figuras mitopoéticas que incorporan los elementos fantásticos a la narración), el bok¹⁹ (árbol del que se extrae resina para el consumo drogadicto con efectos parecidos al opio), la ópera *Invierno en Larasó de Jübesk* (rasgo cultural de carácter diegético en el contexto específico de una narración de connotación decadente), arufa (enfermedad con síntomas similares a la disentería), Kébemon (título teocrático de resonancia extranjerizante²⁰); Mecavox («la casa del Gobierno» de la ciudad de Paraíso [38]); la Zuyab («donde se reunían los cuatro estamentos de Paraíso —clero, ciudadanos, artesanos y plebe—» (46), subrayándose la esencia feudal de la sociedad de la novela). A esta batería creativa se le añade el consistente aparato paratextual que precede cada capítulo y que consigue completar un trasfondo diegético para la inmersión del lector, puesto que provoca la ilusión de estar leyendo sobre un universo²¹ complejo y completo.

Por otro lado, la *mythopoeia* de *El último sueño* expone al lector al recuerdo de las Kas, la historia de las cuales es especialmente importante para comprender la inercia histórico-económica que empuja acciones y desencadena destinos de los personajes. Las Kas suministran el contrapunto al sistema teocrático dominado por el género masculino²². Pero la alterna-

y al amianto.

¹⁹ Que enseguida evoca al lector a pensar en el boj y sus efectos alcaloides.

²⁰ Y que tiene similitud semántica y fonética con el término «faraón».

²¹ *À la* Frank Herbert, autor con el que López también comparte un obvio interés por la evolución humana, los efectos de los sistemas económicos y la ecología.

²² De hecho, aunque la mayoría de personajes en la novela son hombres, contrariamente

¹⁸ De resonancia sospechosamente similar al de la problemática multinacional Monsanto



El último sueño (2018), de Guillem López, hacia la consecución de un auténtico bien común

tiva al gobierno teocrático, el retorno a la edad de oro previa al gobierno de Kébe-mon, es decir, una recuperación del régimen de las Kas, queda desmitificada a medida que la aventura avanza. De este modo, López critica no solo el funcionamiento de nuestro capitaloceno²³ (mediante el *novum* de la Kamé), sino también las utopías melancólicas de un pasado mejor que supuestamente hay que recuperar:

—No lo entiendes —titubeó—. Da igual. Una vez despierta, ¿qué crees que pasará? Yo te lo diré. Se acabó. No habrán más Kas. Ella no va a quedarse a solucionar nuestros problemas. Y ¿qué haréis para que todo siga funcionando sin su energía? Ni siquiera tenéis un plan.

—Escucha —masculló antes de sonreír de forma cándida—. A veces hay que anteponer la utopía a la realización de la utopía.

Kemi retiró la mano con un movimiento brusco.

—¡No habrá más Kamé en Paraíso! (336)

Lo hace, cierto es, mediante una alegoría sutil y compleja, pero eso no quita que la reflexión a la que López conduce al lector sea de una naturaleza tan humilde como efectiva: no hay solución a los problemas modernos en un pasado idealizado, en formas antiguas que ya no explican el presente en el que viven los sujetos: «Pero alguien debe ser el primero en romper los grilletes y caminar hacia un tiempo nuevo, un futuro diferente. Kemi los guiaría a ese lugar. Todos estaban con

ella, despiertos» (396). El hecho de que el último capítulo del libro se titule «Principio» y venga encabezado por el epígrafe «Levantad un mundo nuevo sobre vuestros errores, sobre el sufrimiento, sin más meta que ser libres e iguales» (393) resume perfectamente la trabazón ideológica que domina la narración. Esta ideología autoral conduce al lector, a mi juicio, hacia una conclusión filosófica que ve en la expansión espacial de las sociedades humanas y en la construcción de nuevos sistemas civilizatorios, la única posible solución a los problemas congénitos del colectivo humano. La expansión espacial hacia otros mundos en planetas y estrellas todavía desconocidos permitiría resolver problemas energéticos y de desigualdades sociales que nuestra economía, dependiente de energías no renovables y de la explotación de unos sujetos sobre otros, se ve imposible de solucionar.

Dichas conclusiones filosóficas sobre la especie humana se entienden más fácilmente si se tiene en cuenta que los personajes de López luchan sin descanso contra un determinismo que parece invencible. La mentalidad que motiva la escritura de López tiene algo de metódica, presume de un pensar positivista sobre causas y consecuencias en un universo alternativo, peligrosamente similar al nuestro, en el que el sujeto es mero número y mecanismo, dependiente de un pensar puramente económico: «Los sentimientos como el amor, la empatía, la intuición, la amistad..., todo eso se disuelve bajo la carga de los implantes. Séfiras y Kamé mueven las válvulas y los engranajes, pero desplazan todo lo otro» (72-73). Precisamente, la rebelión que se describe durante la narración pretende sustituir la pragmática financiera (entendida en sí misma como un paradigma sin alternativa) por otra de mayor carga igualitaria, pero que, en úl-

te, los necesarios para unificar todas las tramas del relato son dos personajes femeninos: la figura falsamente durmiente de la última Ka y la protagonista principal, Kemi.

²³ Definido por Donna Haraway como «the exchange networks, the financial networks, extraction practices, wealth creations, and (mal)distributions in relation to both people and other critters» (Haraway y Kenney, 2015: 259)



El último sueño (2018), de Guillem López, hacia la consecución de un auténtico bien común

timo término, se fundamenta en las mismas prácticas matemáticas e inhumanas²⁴. En realidad, la sociedad de Paraíso (no importa a qué clase social hagamos referencia) acepta la injusticia del sistema económico imperante y se adapta a él, tanto el que fue con las Kas en el pasado como el del presente, la dictadura de una dinastía fundamentalista que se ha hecho con el monopolio energético que posibilita la prórroga insostenible de una decadencia segura. Pudieron sus habitantes haber reaccionado a tiempo, indica el narrador de *El último sueño*, pero por inacción se verán obligados a experimentar el colapso de la civilización. Por eso, el autor dictamina que son ellos los culpables de su destino trágico y la inercia novelística, poniendo la sentencia en boca de Kemi, los condena a expiar su culpa:

—Morirá mucha gente —dijo Kébemon, aturcido, con la voz amortiguada por las manos y la nariz sangrante—. ¿No lo comprendes? ¡Escúchame!

Kemi, puesta en pie, se giró con los puños firmes a los costados.

—¡Que se mueran! —exclamó—. ¡Todo es culpa suya! ¡No me importa! (389)

Por este motivo el nuevo mundo que Los Abandonados quieren fundar, que no reformar, predica una relación horizontal de sus miembros. El líder es escogido entre iguales y basa su legitimidad en la confianza ajena; así que el poder no reposa en la razón financiera ni teocrática, sino en la creencia de que la sociedad justa

no se construye sobre intereses de clase ni religiosos, sino que emana exclusivamente de la consecución del bien común. Finalmente, López viene a concluir que una sociedad justa es aquella que predica y obra el anarquismo absoluto entre sus miembros en un horizonte expansionista de posibilidades infinitas, sin explotación ni dominación de unos sujetos sobre otros. Y es precisamente este argumento el que le da cuerpo e intriga a la trama de *El último sueño*: se relata la lucha de unos individuos por un futuro digno que no radica en la reforma del presente, sino en la construcción de algo absolutamente nuevo.

Bibliografía

- CRUTZEN, P. J., y E. F. STOERMER (2000). «The 'Anthropocene'», *Global Change Newsletter*, 41: 17-18.
- CSICSERY-RONAY, Istvan (2008). *The Seven Beauties of Science Fiction*. Middletown (CT): Wesleyan University Press.
- HARAWAY, Donna, y Martha KENNEY (2015). «Anthropocene, Capitococene, Chthulucene: Donna Haraway in Conversation with Martha Kenney», Heather Davis y Etienne Turpin (eds.), *Art in the Anthropocene*. London: Open Humanities Press, 255-270.
- LÓPEZ, Guillem (2018). *El último sueño*. Barcelona: Minotauro.
- SUVIN, Darko (1979). *Metamorphoses of Science Fiction: On the Poetics and History of a Literary Genre*. New Haven (CT): Yale University Press.

²⁴ Una suerte de democracia imperfecta que es descrita cínicamente en términos desafortunadamente muy similares a los de las democracias reales: «Votarán a uno de los suyos, pero nada va a cambiar eso porque nosotros nos aseguraremos de que así sea» (López, 2018: 196).